

Reseña

Antropofagias: um livro manifesto! Práticas da devoração a partir de Oswald de Andrade. Berlín: Peter Lang, 2021.

Mario Cámara¹

La breve pero intensa vanguardia antropofágica brasileña, que surgió alrededor de 1928 a partir del manifiesto antropófago, comandada por Oswald de Andrade e integrada por Tarsila do Amaral, Raul Bopp y Flavio de Carvalho, entre otros, parece ser un espacio que no cesa de abrirse a un continuo de relecturas. El propio Oswald de Andrade no dejó de alimentarla con diversos textos, producidos en años posteriores al movimiento, en los que acrecentó y complejizó el conjunto de potentes principios que contenía el manifiesto. Fallecido en 1954, su figura no dejará de volver a la escena cultural brasileña a partir de la década siguiente. En 1964, por ejemplo, los poetas concretos Haroldo de Campos, Augusto de Campos y Décio Pignatari le dedican el n° 4 de su revista *Invenção*. Y ese mismo año comienza la reedición de sus obras completas. Tres años más tarde, Jose Celso Martinez Corrêa, por sugerencia de Rugero Jacobi, pondrá en escena *O rei da vela*, una pieza de teatro casi desconocida de Oswald de Andrade. En el texto que acompañaba la puesta, se señalaba que si bien aquella pieza no había sido

¹ **Mario Cámara** es Profesor Titular de Teoría y Análisis Literario en la Universidad de las Artes, Profesor Adjunto de Literatura Brasileña en la Universidad de Buenos Aires, e Investigador Independiente en el CONICET. Publicó *Cuerpos paganos, usos y efectos en la cultura brasileña 1960-1980* (2011, Santiago Arcos Editor; 2014, EDUFMG, Belo Horizonte), y *Restos épicos. Relatos e imágenes en el cambio de época* (2017, Livraria, Buenos Aires). mario_camara@hotmail.com.

tomada en serio hasta ese entonces, ahora era el momento del redescubrimiento, puesto que allí se manifestaban las más modernas técnicas teatrales y visuales. El texto reivindicaba especialmente el mal gusto pues era “la única manera de expresar el surrealismo brasileño”. Luego del teatro de Martinez Corrêa vendrían los tropicalistas Caetano Veloso y Gilberto Gil y su autodefinición como *neoantropófagos*, y luego de ellos los poetas marginales, con Chacal a la cabeza reivindicando sus poemas breves y ocurrentes, y luego la Bienal de San Pablo de 1988 dedicada a la antropofagia y luego los ensayos antropológicos de Eduardo Viveiros de Castro. En esa senda, felizmente infinita, podemos sumar el reciente libro *Antropofagia: um livro manifestól*, cuyos editores Pauline Bachmann, Dayron Carrillo-Morell, André Masseno y Eduardo Jorge de Oliveira, compilaron, además de sus propios trabajos, los de otros destacados especialistas en cultura brasileña: Beatriz Azevedo, Alexandre Nodari, Maria Carolina de Almeida Amaral, Eduardo Sterzi, Lena Bader, Sara Ferrilli, Melanie P. Strasser, además de intervenciones de artistas como André Vallias y Julieta Hanono.

El libro en su conjunto funciona, en principio, como una suerte de *reader* o actualización de las derivas antropofágicas, desde las más canónicas y en clave nacional que pensaron la antropofagia como una máquina de devoración cultural hasta su conversión, ya desbrasilificada, como operador filosófico que alimenta un conjunto de paradigmas poscoloniales, sin dejar de subrayar su íntima vinculación con el pensamiento indígena o de reevaluar su incidencia sobre la cultura brasileña durante los años sesenta y setenta. Sin embargo, el libro es también mucho más que un *reader* pues al rigor de las investigaciones que sustentan cada ensayo, a la revisión minuciosa de múltiples archivos, las lecturas y/o relecturas contribuyen a expandir la potencia del pensamiento antropofágico tanto en nuestro presente como direccionado hacia el futuro.

Dividido en tres secciones, en las que se distribuyen los diez ensayos que componen el libro, la primera lleva por título “Só a antropofagia nos une”,

título que reproduce un fragmento del manifiesto antropófago y apunta en general a construir una reflexión de tipo político-filosófica-etnográfica que parte de diversas zonas del manifiesto para ponerlo en relación con debates históricos, con la propia producción de Oswald de Andrade y con una amplia red intertextual. La trama de relaciones, de este modo, se constituye a partir de un doble movimiento que recupera tanto el contexto de la publicación como la validez crítica en nuestro presente. De este modo Beatriz Azevedo, en su ensayo “Antropofago manifiesto” recupera las lecturas que funcionaron como fuentes para la redacción del manifiesto, desde Alfred Metraux hasta Montaigne pasando por Nietzsche y Marx, para pensarlo en relación al momento político actual y como antídoto posible a la colonización perenne y al neofascismo creciente, puesto que la radicalidad del “Manifiesto Antropófago” escenifica una lucha simbólica y epistemológica que cuestiona la centralidad del pensamiento europeo y reivindica los conocimientos indígenas ancestrales y otras perspectivas posibles, a través de una cosmopolítica de la Antropofagia. En el segundo ensayo, “A questão (indígena) do “Manifiesto Antropófago”, Alex Nodari y Maria Carolina de Almeida Amaral parten también del manifiesto. En este caso de una de sus expresiones más famosas, “Tupi or not tupi? That is the question”, para advertir que la misma ha terminado por ser convertida en lema identitario. A partir de un exhaustivo recorrido histórico, mapean el esquema de referencias en el cual esa interrogación se inserta, y los debates en los cuales participa con el objetivo de restituirle su carácter eminentemente indígena. Nodari y Almeida Amaral nos muestran el trasfondo histórico y la querrela por la determinación de la verdadera y buena “raza” tupi casi desde el comienzo de la colonización. El enunciado dilemático expresado por Oswald de Andrade no apuntaría, de este modo, a identificar una “raza” fundadora (Tupi), ni tampoco dar un lugar a los indios en nuestro presente, más bien es un llamamiento contra toda pretensión sustancialista y unificadora que excluye todo lo que no encaja en una lógica binaria. En el tercer ensayo,

“Diante da lei – da gramática – da história”, Eduardo Sterzi, recorre toda la producción poética de Oswald de Andrade a efectos de pensarla en una relación de tensión con la idea de ley. La infancia, el error, la búsqueda de la agramaticalidad, apunta Sterzi, serán las formas y los procedimientos que, en la poética de Oswald, apuntarán a revocar toda normativa en beneficio del riesgo y la aventura. Como cierre de la primera sección, tenemos el texto de Eduardo Jorge, “O Sermão está servido. Comer Vieira no mapa-mundi do Brasil”, donde construye a partir de las dos referencias que sobre el Padre Vieira aparecen en el manifiesto, un sinuoso montaje articulado al concepto de *labia*, un término muy próximo al sentido que le damos a esa palabra, al menos en Argentina, o sea *tener labia* significa saber hablar de modo convincente, aunque no se diga demasiado. *La labia*, que en los sermones de Vieira adquiriría un sentido negativo, adquiere en el manifiesto, leído por Eduardo Jorge como una plegaria a contrapelo, un carácter positivo y utópico. Oswald de Andrade sería, de este modo, el verdadero *sacerdote* cuya labia inventó una literatura como forma de resistencia e invención de mundo.

La segunda sección, que lleva por título “Mecanismos de devoração e metabolismos históricos da antropofagia” se desplaza en otras direcciones. Más que un retorno al manifiesto en sentido estricto, aquí se reflexiona sobre otros autores y artistas y otros periodos históricos en donde se detectan semejanzas, supervivencias, rastros, a partir de los cuales se puede comenzar a pensar en términos de semejanzas, lógicas culturales, contactos furtivos. La antropofagia emerge aquí como lógica cultural. Lena Bader, por ejemplo, en “*Quelques visages de Paris (1925)* de Vicente do Rego Monteiro Os roteiros tortuosos da história da arte” lee *Quelques visages de Paris*, de Vicente do Rego Monteiro con el objetivo de ponerlo en relación con el “Manifiesto Antropófago”. Ellos se encuentran, nos informa, en el interés mutuo por una historia no solo anacrónica, sino sobre todo transversal, debiendo leer este último término como la construcción de zonas de contacto, cruce y contaminación. En el ensayo siguiente de Dayron Carrillo-Morell,

“Arquitetura (para) canibal Oscar Niemeyer e a curva poética do ritual antropófago” realiza un impresionante trayecto que conecta la arquitectura barroca de Aleijadinho, la literatura de Mario de Andrade, Drummond de Andrade y Oswald de Andrade para pensar en la arquitectura de Oscar Niemeyer, más precisamente en el uso de la curva como un rasgo de apropiación antropofágica en relación con la tradición arquitectónica.

Tanto en el ensayo de Masseno, “Consumindo o consumo. Linguagem-Brasil e antropofagia cultural nos anos 60/70”, como en el de Bachmann, “Processual, experimental, marginal. A materialidade da poesia dos anos 70”, que cierran la segunda sección, se analizan las resonancias antropofágicas de las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado. Masseno a partir de la lectura de la producción de José Agripino de Paula, José Celso Martinez Corrêa y Hélio Oiticica postula que la antropofagia durante ese periodo histórico ingresa en una nueva etapa que tiene en cuenta la cultura masiva y globalizada a efectos de construir, en un diálogo devorador, un “lenguaje-Brasil”. Bachmann recupera las lecturas y los usos del movimiento de poesía concreta, de los poetas marginales y del grupo Poema Processo.

En la última sección, “Traducciones antropofágicas de la cultura”, Sara Ferrilli en “Antropofagias simbólicas e canibalismos ausentes. Anotações para uma redefinição do nexo Futurismo-Modernismo” repasa la visión de Marinetti sobre América Latina, volviendo a la recepción del futurismo en Brasil para abrir nuevas líneas de reflexión sobre el parentesco entre la Antropofagia y el Futurismo italiano. Recordemos que Oswald de Andrade definió a Mario de Andrade como un poeta futurista y que Marinetti visita Brasil en 1936. La lectura de Ferrilli aborda no solo los nexos, sino principalmente la recepción y los desencuentros entre la Antropofagia y el Futurismo principalmente en relación con la valoración del primitivismo y de la idea de progreso. Finalmente, Melanie Strasser, en “O canibal triste. Rastros da antropofagia na tradução” focaliza en uno de los grandes

traductores brasileños, el poeta Haroldo de Campos, quien relea la antropofagia como un acto traductor irreverente.

Quisiera culminar esta reseña recordando que el manifiesto antropófago, en uno de sus enunciados más famosos, repite siete veces la palabra “recorridos” (roteiros) y nos invita a no detenernos ni cadaverizarnos. De modos diversos *Antropofagias: um livro manifesto!* es fiel a esa indicación. Leerlo nos depara el descubrimiento de nuevos recorridos para seguir pensando en esa fascinante creación que no deja de hablarnos desde 1928.